

Tragicomedia del Tio Sam

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

La semana que pasó, presenciamos desde todos los palcos de nuestra aldea planetaria, el tercer acto de la tragicomedia montada en Washington. A través del video del Gran Jurado, el lunes 21 asistimos con estupor, repulsión, desconcierto y conmiseración al descongelamiento del "bonhomme de neige", que encarna actualmente la Presidencia de USA, hasta quedar reducido a su mínima expresión. Y el miércoles 23, la fuerte alza de la bolsa de Wall Street y el aplauso largo de los jefes y representantes de las Naciones Unidas al hacer Bill Clinton su entrada al Gran Salón de Conferencias, fueron el reconocimiento mundial de la majestad de la Presidencia imperial que detenta el mismo personaje.

Tragicomedia es un género de drama deliberadamente ambiguo, que combina y en cierta manera funde dos modelos y respuestas que se oponen mutuamente, los de TRAGEDIA y COMEDIA. A diferencia de la comedia, la tragicomedia rebulle profundas emociones y confronta en directo el sufrimiento, la debilidad, la mortalidad de la condición humana. Y a diferencia de la tragedia, la tragicomedia rechaza las poses absolutas, la inevitabilidad de la catástrofe, lo heroico. Se evita caer en el abismo, pero sin la superficialidad y desparpajo de lo cómico. La "Salvaje Querida" de Ibsen y algunas obras de Beckett, Ionesco y Pinter son una forma dramática de presentar las realidades no bien resueltas de nuestra existencia, que suele mezclar lo heroico y lo absurdo.

PODER Y SEXO

- Connaturalmente acompañan al hombre la política y el sexo. La historia está llena de hombres con poder, que son presa de los atractivos y encantos del sexo o hacen de él uno de los goznes que aceitan su diario ejercicio del mando. Bill Clinton no es el primero ni será el último que se vea envuelto en líos de faldas.

El entramado de relaciones de amor y política enreda a los hombres con poder (y

dinero), y con frecuencia el argumento está a cargo de mujeres que no resisten el encanto de las altas posiciones.. Episodios famosos los ha habido desde Elena de Troya, pasando por Marco Antonio y Cleopatra, Simón Bolívar y su permanente defensora Manuelita Sáenz, Santander y las Ibañez, Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, Jefferson y la controversia racista que desató alrededor de su amante negra (una especie de Xica da Silva). Los líos amorosos, infidelidades y consecuentes divorcios de personajes de varias casas reales europeas (Windsor en Inglaterra, Grimaldo en Mónaco) son noticia fresca. Hay todavía una historia por recuperar de las relaciones entre Trotsky y el pintor Rivera -de posiciones políticas opuestas- con su gran amor común, Frida Calo; así como las simultáneas entre John F. Kennedy y el capo Sam Giancano con la misma bella mujer, Judith Exner.

EL LADO OSCURO DE CAMELOT

- En forma minuciosa y picante, por las páginas del libro de Laurence Leamer: **Las mujeres de Kennedy** (The Kennedy Women), desfilan mujeres célebres y otras no tanto, en la vida del presidente John F. Kennedy, tales como Ellen Rometsch, la Exner, Pamela Turnure, Alicia Dart, Marilyn Monroe..., que confirman su apreciación de que el presidente de EUA fue "una muy saludable y magnética máquina sexual". Sin embargo, a pesar de tres décadas de revelaciones sobre sus feos o lindas aventuras extramaritales, como las narra el libro del periodista Seymour Hersh: **El lado oscuro de Camelot** (The Dark Side of Camelot), el mito de JFK como excelente gobernante y estadista, persiste.

- Ahora es el turno de Bill Clinton, quien está emulando demasiado a su héroe presidencial JFK bajo este "aspecto oscuro". A la luz de su último escándalo con Mónica Lewinsky, es pertinente la pregunta que se hacen los norteamericanos de si la vida sexual del Presidente deba seguir siendo objeto de pública discusión y debate. Un número notable de ciudadanos parece estar inclinándose a manejar estos asuntos como lo hacen los franceses (y por supuesto lo hacemos los venezolanos) desde hace años. El presidente francés Mitterrand escribió varias páginas amorosas al final de su vida, sin que la opinión pública se lo reclamara. Quienes seguimos por CNN las exequias de Mitterrand todavía recordamos la toma que enfocó a su hija natural, ya mayorcita, al pie de la que fue legítima esposa del presidente por muchos años. El precio político de

imagen nacional e internacional que le está costando el "affaire Clinton" a Estados Unidos, les está enseñando a ponderar que un político debe ser juzgado por su accionar público y no por sus "aventuras" privadas. Así parece lo piensan los mismos norteamericanos, que en las últimas encuestas, siguen dando una aprobación de 64% a la gestión presidencial de Clinton y muestran que van dejando atrás la hipocresía de la cultura victoriana que estuvo tan de moda. Para los medios de comunicación esto implica que deben plantearse seriamente si reportan o no las conductas sexuales inapropiadas de los políticos. Cuando los medios supieron las de J.F. Kennedy, las disimularon, quizás por el temor a que los electores encontraran demasiado relevantes los líos de faldas y pudieran votar en contra de un "buen tipo", en base a que se la estaba jugando a su esposa Jacqueline. Los periodistas de entonces pensaron que defendían a la democracia contra sí misma, sustrayendo a la masa de ciudadanos información peligrosa. El actual primer ministro inglés, el laborista Tony Blair, está marcando una clara diferencia con los anteriores gobiernos conservadores, en el manejo de estos asuntos de faldas de sus ministros (como es el caso actual de su ministro estrella de Relaciones Exteriores, Robin Cook de 51 años y la relación personal que mantiene con su secretaria-amante de 41 años, Gaynor Regan).

Parece ser que la alta intencionalidad política que tiene la conducción del caso Lewinsky por parte del Fiscal Starr, buscando favorecer a los republicanos en las próximas elecciones parlamentarias de noviembre, sólo logrará que el Congreso de EUA emita, en los próximos días, una "reprimenda" o censura al Presidente. No logrará reunir las dos terceras partes de votos de congresistas, que pudieran llevar a iniciar un juicio de "impeachment" -por alta traición o graves delitos- al Presidente de la Federación, quien debería entonces dimitir. El caso Clinton tiene el tamaño de un pequeño habano Cohiba -que se fuma pero no se aspira- comparado con la pesadez del paquidermo que se paseó por los jardines del Palacio Nariño en Bogotá, sin que ello hubiera impedido que Samper terminara su mandato constitucional el pasado 7 de agosto. Pero la tragicomedia sigue rodando por el escenario mundial y todavía puede reservarnos un acto final que se incline por la Tragedia o por la Comedia o una mezcla de ambas.

neirae@ula.ve